



**CENTRO
LATINOAMERICANO DE
ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS**

Somos un Centro de Investigaciones Interdisciplinarias constituido en México y administrado por un colectivo de profesionistas formado en diversas ramas del saber científico, social y humanístico.



**OBSERVATORIO DE
HISTORIA**

Programa de investigación especializada adscrito al *Centro Latinoamericano de Estudios Interdisciplinarios*.

FRAGMENTOS DE TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DEL OBSERVATORIO DE HISTORIA

Edición: 002 AÑO: 2020

LA OTREDAD HEROICA: THOMAS CARLYLE Y EL HÉROE COMO PROFETA

**DOSSIER:
HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XIX •
ROMANTICISMO • EUROPA • OTREDAD**

SITIO:
<https://celaei.org>

COORDINACIÓN:
Carlos Adrián Rodríguez Caballero

SELECCIÓN Y EDICIÓN:
Carlos Adrián Rodríguez Caballero
Miguel Uriel Jurado Soto

ELABORACIÓN DEL PRESENTE ENSAYO:
Miguel Uriel Jurado Soto



Redacción.Celaei@gmail.com



@CELAEI



Centro Latinoamericano De Estudios Interdisciplinarios

Hablar de Thomas Carlyle (1785-1881) nos remite a una época en que las comunidades humanísticas de Europa detienen el afán científicista de la Ilustración, dan un paso atrás y se preguntan por la originalidad de sus naciones. Como escritor romántico, Carlyle expuso a lo largo de sus obras una preocupación por encontrar una descripción mucho más profunda de las cosas que los tratados científicos y sociales de su época daban. En su trabajo como historiador destacó su incesante búsqueda por dar respuesta a las conmociones sociales que veía en el mundo occidental que le tocó vivir, es decir, se remitía al pasado para hablar del hoy.

Esta incomodidad con su presente se puede ver en su obra *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia* en la que su objetivo era demostrar que los grandes cambios sociales, así como los elementos que se mantenían a lo largo del tiempo, eran el resultado de la intervención de grandes hombres o “héroes” en la historia de sus naciones y por lo tanto, si su época era una de decadencia, era porque se había perdido la guía de los héroes.

Más allá de esta teoría, lo que me gustaría destacar aquí es su marcado eurocentrismo. Carlyle menciona a once personalidades históricas como héroes, desde Odín, pasando por Dante, Shakespeare y Rousseau, hasta Napoleón. Como se puede ver, todos comparten a primera vista el hecho de ser europeos, y si bien esta tónica podría haberse seguido a lo largo del libro, nos encontramos que el capítulo dos, “el héroe como profeta” habla de Mahoma, profeta del Islam.

¿Qué impulsó a Carlyle a incluir a un árabe en su libro? ¿Qué criterios usó para discriminar en un mar de personajes históricos y dar con éste “héroe”? ¿Se puede hablar de un “Nosotros” y un “Ellos” en la obra de Carlyle? El presente ensayo tiene como propósito dar respuesta a estas interrogantes, a partir de la teoría del yo y el otro enunciada por Mijaíl Bajtín se buscarán elementos que nos permitan conocer la forma en que Carlyle construyó un “Yo” heroico para, posteriormente, tratar de dar con un “Otro”, necesario para la constitución del primero.

El "Yo" y el "Otro", configuración del mundo

Antes de entrar propiamente al tema, debemos hablar de Mijaíl Bajtín y su teoría entorno a la otredad. Nació el 17 de noviembre de 1895 en Oriol, murió en Moscú el 7 de marzo de 1975. Estudió en la Universidad de San Petersburgo, dedicó su actividad intelectual tanto a la filosofía como a la lingüística, sin embargo la persecución que sufrió por el régimen estalinista no permitió que su obra fuera conocida hasta la década de 1960. Si bien su trabajo se centró en el lugar que el autor ocupaba en el discurso escrito, la investigadora Tatiana Bubnova encontró que una preocupación constante de Bajtín fue el de la otredad, aunque no llegó a desarrollarla como tal¹.

A partir del trabajo de selección de Bubnova, podemos decir que Bajtín consideraba que la constitución de la personalidad, lo que podríamos llamar "Yo", no podía ser completa sin la configuración conceptual de un "Otro" que básicamente sería todo aquello opuesto a los elementos constitutivos de "Yo". A la pregunta ¿Qué soy yo? Bajtín diría que, más que buscar rasgos identitarios, buscaríamos elementos de diferenciación a partir de la identificación de un "Otro" y solo al describir o crear un "Otro", es que empezamos a dotar de elementos al "Yo". Por último, esta dualidad va más allá de una simple relación de conceptos, sugiere que tanto nuestras acciones, como nuestra forma de expresarnos, no serían completamente "propias" sino que las hemos adaptado y moldeando en espera de una reacción del "Otro" sin importar la forma de esta². Con esto en mente formularé una serie de premisas, que serán una primera aproximación a la obra de Carlyle y a partir de las cuales desarrollaré el resto del trabajo.

Sobre el propósito de la obra, el autor dice:

Nos proponemos la tarea de discutir acerca de los grandes hombres: su manera de resolver los asuntos de este mundo, de qué modo formáronse en la historia del mismo, qué idea tuvieron de ellos los demás hombres, cuáles fueron las obras que llevaron a cabo. Hablaremos, pues, de los héroes, del papel que les tocó representar y del éxito que obtuvieron, de aquello que denomino culto del héroe, y de lo heroico en los humanos asuntos³.

¹ Tatiana Bubnova, "Prólogo" a Mijaíl Bajtín, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, México, Taurus, 2000, pp. 13-17.

² Mijaíl Bajtín, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, Selección y traducción de Tatiana Bubnova, México, Taurus, 2000, pp. 30-35.

³ Thomas Carlyle, *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Trad. de Pedro Umbert, México, Porrúa, 2012, p. 3.

A partir de este fragmento podemos decir que es claro que el "Yo" que la obra busca construir es el que denomina "Héroe", así pues, lo que buscamos no son las descripciones explícitas de lo que un héroe es, sino las implícitas, más en concreto, aquellas que recalcan la diferencia del "Héroe" con el "Otro" que no alcanza esa categoría.

Viendo la selección de Carlyle, diré que el elemento unificador, y por ende diferenciador, de los personajes es que todos comparten un horizonte cultural, en este caso el de Occidente. Ni Dante, Shakespeare, Rousseau u Odín comparten nacionalidad, tampoco un trabajo u oficio, por lo que el "Yo" heroico no parte de estas diferencias, sino que, a la vista del autor, lo que los separa de otros personajes históricos sería el hecho de nacer en un mismo espacio cultural. En consecuencia, al hacer "Héroe" una categoría europea, Carlyle lo que hace es separar esta parte del mundo del resto y por lo tanto no sería posible encontrar a un héroe fuera de este marco.

A esta afirmación habría que anteponerle el capítulo dos, "el héroe como profeta", el cual habla de Mahoma, profeta del Islam ¿Cómo se sostiene esta ruptura en el esquema anterior? Habrá que analizar más a detalle la obra para encontrar elementos de unidad y diferenciación.

Mahoma, entre los espacios de la mente

Primeramente, me gustaría hablar de la forma en que el autor se relaciona con sus personajes. Aunque la distancia espacial y temporal entre Carlyle y sus héroes es enorme, podemos ver que en varios momentos él se apropia de ellos. De Lutero y Knox dice "Así, en cuanto fueron *nuestros* mejores reformadores, consideramos a estos dos hombres como *nuestros* mejores sacerdotes"⁴. Al hablar de Johnson, Rousseau y Burns "El héroe como escritor, del cual nos ocuparemos hoy, es producto exclusivo, de *nuestros* tiempos [...] siendo una de las más principales formas de heroísmo que *legaremos* a las edades venideras"⁵. De Cromwell y sus seguidores dice "consideran muchos a *nuestros* puritanos ni más ni menos que como feroces y salvajes iconoclastas"⁶.

⁴ *Ibíd.* p. 116. Las cursivas son mías.

⁵ *Ibíd.* p. 153. Las cursivas son mías.

⁶ *Ibíd.* p. 204. Las cursivas son mías.

Esto continua, incluso con los personajes más lejanos, de Napoleón “i *Nuestro* último grande hombre!”⁷, de Dante y Shakespeare “Así como Dante, el héroe de Italia, fue enviado al mundo para encarnar musicalmente la religión de la Edad Media, la religión de *nuestra* moderna Europa y su vida íntima, así puede decirse también que Shakespeare encarna para *nosotros* en sus dramas la vida exterior de Europa”⁸. Sobre el culto a Odín “Es interesante asimismo porque fue el credo de *nuestros* padres, de aquellos hombres cuya sangre circula aún por *nuestras* venas y a los cuales indudablemente *nos parecemos* en muchas cosas”⁹.

Podemos ver que el “Héroe” para Carlyle no es una categoría lejana, inaccesible para él y su público (la obra es el resultado de una serie de conferencias dadas en Londres), al contrario, estos personajes son “héroes” porque, en parte, son identificables para el público, y con un poco de guía del autor, pueden verse las semejanzas que los hacen herederos de estos “héroes”.

A la par que el autor no duda en declararse y declarar a su público herederos de personas y hechos tan lejanos, la primera aproximación a Mahoma se centra, al contrario, en mostrar la distancia cultural que los separa. “La hipótesis más corriente y más común que supone a Mahoma un impostor, un intrigante, una falsedad viviente, y su religión como un conjunto informe de presunción, charlatanismo y necesidades, comienza ya a ser insostenible para todo el mundo que reflexiona”¹⁰.

A esta afirmación, que denota como popular, debe anteponer “La palabra del profeta árabe es luz de vida de ciento ochenta millones de hombres hace mil doscientos años. Estos ciento ochenta millones de hombres *son, como nosotros*, hijos del mismo Dios”¹¹. El “Yo” heroico sufre un revés, el autor reconoce que Mahoma, y los árabes, son un “Otro” a la cultura europea, por lo que, antes de comenzar su análisis, debe suprimir el acento de la diferencia y proponer que existen elementos que los vuelven parte del “Héroe”.

⁷ *Ibíd.* p. 239. Las comillas son mías.

⁸ *Ibíd.* p. 99. Las comillas son mías.

⁹ *Ibíd.* p. 16. Las comillas son mías.

¹⁰ *Ibíd.* p. 45.

¹¹ *Ibidem.*

Más adelante, comenta que los árabes son un "pueblo notable" y que su país es "adecuado para la raza". La soledad del desierto les permite "comunicarse" con el universo, pasando así a ser un pueblo de "corazones dispuestos a todo género de empresas". Concluye que todo esto vuelve a los árabes "los italianos del Oriente"¹². A todos estos elementos agrega: "Base de muchas o de todas las más altas y nobles prendas, poseen esos árabes una cualidad judaica: la religiosidad"¹³. Aquí tenemos lo que es propiamente el "Yo" heroico, el autor supera la barrera de la distancia cultural al recalcar la valentía y religiosidad de los árabes, características que los europeos pueden apreciar.

Ahora bien, al hablar propiamente de Mahoma, el esquema se repite. Carlyle dice que otro argumento constante para desprestigiar al profeta fue que su predicación armada, a lo que contesta que sólo lo fue cuando atentaron contra su vida, a partir de ese momento "el indómito hijo del desierto resolvió defenderse, y defenderse como un hombre y como un árabe"¹⁴. Aquí es más que claro, no es que para él fuera un hombre violento de manera innata, sino que lo fue en tanto había una causa que lo justificaba, no era un "Otro" salvaje, era un "Yo" heroico.

Sobre esa causa que merecía ser defendida, encontramos que, más que analizar las formas religiosas islámicas o el Corán, se recalca la sinceridad u originalidad, Carlyle usa estos términos de manera indistinta, del profeta al transmitir su mensaje:

Éste es el hombre que llamamos original: el que viene a nosotros como un mensajero con nuevas de lo infinito desconocido, de las tierras ignotas de la inmensidad. Llámesele comoquiera, poeta, profeta, Dios; todos, de un modo o de otro, sentimos que las palabras que sus labios profieren no son como las de los demás hombres¹⁵.

El "Yo" heroico reside en la capacidad que algunos hombres tienen para "encontrar y transmitir" el "mensaje que la Naturaleza" nos envía. No le importa que sea por medio del cristianismo o del Islam, porque para él estas son solo etiquetas de "lo superior".

¹² *Ibíd.* p. 49.

¹³ *Ibíd.* p. 50.

¹⁴ *Ibíd.* p. 61.

¹⁵ *Ibíd.* p. 47.

Lo dicho anteriormente nos lleva entonces a afirmar que el "Otro" que la obra nos propone se concibe como aquella persona que no cree en algún ser o fuerza sobrenatural que rige al mundo. Esto es así. Sobre las afirmaciones que desprestigian al Islam, recalca:

Por desdicha, son muy de lamentar esas teorías. Si deseamos lograr alguna ciencia de la verdadera Creación de Dios, desechemos semejante cúmulo de vulgaridades. Producto de un siglo escéptico, señala una de las más desconsoladoras parálisis espirituales: la muerte del alma en vida del hombre; nunca, en ningún tiempo, llegó a promulgarse teoría más atea ni más entristecedora ¡Un hombre falso fundar una religión! ¿Cómo es posible esto, si un hombre falso no es capaz de echar los cimientos de la más humilde choza?¹⁶

Aquí la otredad más profunda que Carlyle pudo encontrar para sí. Tanto Cardiel Reyes como G. B. Tennyson, nos indican que la vida del autor tuvo un fuerte aspecto religioso. Si bien fue hijo de un ministro calvinista, tuvo una crisis de fe que marcó su juventud, aunque se sabe que la pudo superar y determinó creer que había una fuerza superior que regía al mundo. Su vida intelectual la dedicó, de manera implícita, a demostrarlo¹⁷. Como podemos ver, esta obra no es la excepción. No le importaba la religión que las personas pudieran profesar, a sus ojos, reconocían el mismo principio, por lo que podrían eventualmente hermanarse, pero el ateísmo, esa negación de un principio supremo, mata toda posibilidad, ya no solo de comunicación y entendimiento, sino de vida.

Éste "Otro" efectivamente reaparece a lo largo de la obra, en "el héroe como poeta" Carlyle lamenta que su época sea una de "escepticismo, frivolidad"¹⁸ en tanto las personas no buscan "el mensaje profundo" que yace en la Naturaleza y en las acciones humanas, dice, se conforman con la apariencia y la forma. En "el héroe como hombre de letras", nuevamente, ante un siglo XVIII que caracteriza como "incrédulo e infructífero"¹⁹ se alza Burns como un "Yo" heroico que cree, que escribe no para la forma, sino para la esencia, la esencia superior. Finalmente, aunque Napoleón se crió con "pobres y escépticas enciclopedias"²⁰ llegó a ser "Héroe" porque pudo ser sincero, sobrepasando, a ojos del autor, la limitación intelectual y atea de su momento.

¹⁶ *Ibíd.* p. 45.

¹⁷ Raúl Cardiel Reyes, "Estudio preliminar" a Thomas Carlyle, *Op. Cit.* pp. IX-XI. G. B. Tennyson, "Introduction" a Thomas Carlyle, *A Carlyle reader. Selections from the Writings of Thomas Carlyle*, Edited by G. B. Tennyson, Cambridge University Press, 1984, pp. XVIII, XXII-XXV.

¹⁸ *Ibíd.* p. 155.

¹⁹ *Ibíd.* p. 185.

²⁰ *Ibíd.* p. 235.

Por último responderé a una pregunta que podría surgirle al lector después de ver este análisis ¿No podrían otros profetas cumplir estos principios de sinceridad y valor que Carlyle busca? La respuesta es sí, pero sobre esto, responde: “Escogemos a Mahoma, no como al más eminente de los profetas, sino como a uno de aquellos de quien puede hablarse con más franqueza y más libertad que de otro alguno”²¹. Si la religión es uno de los elementos unificadores del “Yo”, al recurrir a los profetas judeocristianos, siendo parte de su religión, el autor podría caer en una excesiva adulación y no ver “en su justa medida” al personaje, por eso antepone el principio de sinceridad y buscó a un profeta de quién pudiera decir sus virtudes y defectos, sin miedo al rechazo de su público, no olvidemos, considera que ellos son parte del “Yo” heroico al creer así como los “héroes”. Habría que agregar, esta advertencia no se repite con los demás héroes porque sus acciones corresponden al plano social o político y es el autor el que trata de demostrar que detrás de esto había sinceridad y valor, así un ataque al personaje puede pasarse por alto, porque no interesa tanto lo que hizo, sino lo que había detrás. No así con los profetas, porque su actividad descansa en estos valores. Lo anterior refuerza lo dicho al principio del presente ensayo, Carlyle se apropia de sus héroes, así como ellos son valientes y sinceros, él lo es con ellos.

A modo de conclusión

Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia es una obra que puede analizarse desde la teoría del yo y el otro de Mijaíl Bajtín. Existe un “Yo” heroico que convive y necesita de la figura de un “Otro”. No es suficiente solo decir todo lo bueno, justo y correcto de los héroes, esta búsqueda de características sería incompleta si no hubiera un punto de comparación, por esto es que encontramos múltiples referencias a un “tipo” de persona opuesta a los héroes, ese a quién su existencia combate, a quién deben imponerse.

Esta búsqueda incesante por demostrar la bondad del valor y la religiosidad lleva a Carlyle a desdibujar a sus personajes, no importa saber con certeza la vida de Mahoma, Cromwell o Rousseau, importa saber que tenían un mensaje detrás de sus discursos y acciones.

²¹ *Ibíd.* p. 44.

Al minimizar la narración biográfica se llevó a los personajes casi al terreno de la literatura, salta a la vista entonces que el propósito de la obra no es hablar de los "héroes" sino de los valores que hacen a un "Héroe" para atacar actitudes que se imponen en el mundo que Carlyle vivió.

Resulta curioso que, mientras que al "Yo" heroico le pone nombre y apellido, el "Otro" se mantiene en el anonimato de la masa ¿Importan en verdad los grandes hombres de la historia? ¿No tendrá la sociedad un peso en el devenir histórico? Resulta hasta contradictorio que, por ejemplo, para decir que Mahoma fue valiente, se dice que lo fue en tanto árabe ¿No es el héroe el que imbuye a su pueblo? A mi parecer, aunque Carlyle quiera rechazarlo, es obvio que, consecuente con la corriente romántica, que buscó la singularidad de las naciones por medio del estudio de su pasado²², habló sobre los héroes y sus pueblos para reafirmar su máxima de vida, que cada sociedad posee una forma única de alcanzar la "esencia oculta de la Naturaleza" viendo hacia el espíritu, si da nombres y apellidos, es por una cuestión didáctica. Creo, nos encontramos ante una gran ironía.

²² Manuel Moreno Alonso, "Romanticismo e historia nacional", en *Revista de historia contemporánea*, n. 9-10 (1), 1999-2000, pp. 16-17, 19. Disponible en http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/9_10_I/art_1.pdf (consultado el 14 de marzo del 2020).

FUENTES DE CONSULTA

Bajtín, Mijaíl, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, Selección, traducción, comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus, 2000, (colección La huella del otro), 172 pp.

Bubnova, Tatiana, "Prólogo" a Mijaíl Bajtín, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, Selección, traducción y comentarios de Tatiana Bubnova, México, Taurus, 2000, (colección La huella del otro), pp. 11-26.

Cardiel Reyes, Raúl, "Estudio preliminar" a Thomas Carlyle, *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Trad. de Pedro Umbert, 4º edición, México, Porrúa, 2012, pp. VII-XX.

Carlyle, Thomas, *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Trad. de Pedro Umbert, Estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes, 4º edición, México, Porrúa, 2012, 240 pp.

Moreno Alonso, Manuel, "Romanticismo e historia nacional", en *Revista de historia contemporánea*, n. 9-10 (1), 1999-2000, (Ejemplar dedicado a: Estudios en homenaje al profesor D. José Luis Comellas), pp. 13-24. Disponible en http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/9_10_I/art_1.pdf (consultado el 14 de marzo del 2020).

Tennyson, G. B., "Introduction" a Carlyle, Thomas, *A Carlyle reader. Selections from the Writings of Thomas Carlyle*, Edited by G. B. Tennyson, Nueva York, Cambridge University Press, 1984, pp. XIII-XXXVIII.

Todo el contenido generado por el OH y el CELAEI se encuentra protegido por una licencia

Creative Commons-Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional